**II.16. ¿Ustedes también se quieren ir?** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*Emocionante me parece el momento de crisis en la vida de Cristo, cuando después que la muchedumbre le sigue, se le va yendo, se va quedando solo. Y cuando él pregunta en esa soledad que cada vez se va haciendo más aguda: ¿Ustedes también se quieren ir?, la respuesta de Pedro es maravillosa:* *¿A quién iremos? ¡Solo tú tienes palabras de vida eterna! (26 de agosto de 1979)*

Viendo la realidad económica, social, política de nuestro país, del continente y hasta del mundo (anclado en el capitalismo neoliberal), y tomando en cuenta que por ejemplo América Latina es un continente con una mayoría de creyentes cristianos/as, con razón entendemos que Jesús debe sentirse solo. ¿qué han hecho de mi mensaje? O como cantamos en el canto al Padre Rafael Palacios[[1]](#footnote-1) “mucho rezo y devoción, pero matan al profeta cuando exige conversión”. O cuando observamos la multitud de iglesias y congregaciones que todos predican “la verdad” (¿) sobre Jesús, mientras ni son capaces de unirse en la lucha por la vida, por el agua, por los derechos humanos, por la protección del medio ambiente.

Creemos que nadie puede esconderse o cerrar sus oídos ante esa pregunta penetrante de Jesús. *¿Ustedes también se quieren ir?* No se trata de recordar que hemos sido bautizados, que vamos a misa o al culto, o de dar una limosnita, o que hacemos tantas oraciones, o sabemos todos los cantos, credos y letanías, o que seamos obispo, laico/a, religioso/a, animador/a de comunidades, sacerdote,… Nos toca hacer una valoración clara sobre lo que hemos hecho, lo que la Iglesia donde nos movemos hace en el camino del Reino de Dios. Nos toca preguntarnos en qué invertimos más tiempo, energía, y hasta fondos (que otros nos dan). Y luego entenderemos que Jesús nos hace esa pregunta espinosa. Jesús hizo la pregunta cuando había constatado que “muchos de sus discípulos dieron un paso atrás y dejaron de seguirlo”. (Jn 6,66)

La respuesta de Pedro era “*¿A quién iremos? ¡Solo tú tienes palabras de vida eterna!”* (Jn 6,68). Hay que recordar que ante la captura de Jesús Pedro negó conocerlo y ser de su grupo (Jn 18,17.26.27). Ningún evangelio da testimonio que Pedro ha estado cerca de la crucifixión. Probablemente vivía la experiencia de la pareja de Emaús: “Nosotros pensábamos que Él sería el liberador de Israel” (Lc 24,21). Pedro es el primero en retornar a la vida anterior, diciendo “voy a pescar” y otros lo siguieron. (Jn 21,3). Y por fin el evangelio de Juan ha incluido en un apéndice la narración acerca del Resucitado que pregunta hasta tres veces si Pedro lo amaba. Pedro se sintió descubierto y se puso triste. (Jn 21,15-17)

Estas experiencias dolorosas vividas por Pedro, entre confesar que Jesús es el único que tiene palabras de vida, y negarlo, deseando retornar al pasado, dejando de ser discípulo, deben despertarnos. ¿No es nuestra vida algo semejante? Entre decir sí y no hacerlo, y decir no y sí hacerlo. Entre la confesión de fe en el credo y la práctica de fe en el servicio, la escucha, la promoción de la vida y la lucha por la justicia. Con justa razón Jesús nos pregunta si nosotros/as también deseamos abandonarlo, y no duda en preguntarnos tres veces si lo queremos, si confiamos de verdad en Él. Nuestro consuelo puede ser que Jesús, sabiendo la debilidad de Pedro, lo siguió llamando y enviando. Así hace también con nosotros/as. Escuchemos, pues, esas llamadas constantes de Jesús y rectifiquemos ahí donde hay que hacerlo para ser verdaderos testigos de Él. No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde (escrito el 7 de junio de 2020)

1. Padre Rafael Palacios, sacerdote diocesano, asesinado en El Salvador, 20 de junio de 1979. [↑](#footnote-ref-1)